

historiapolitica.com



PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX

Juan Carlos Torre (comp.)

SSRC	
PROYECTO MEMORIA	
BIBLIOTECA	
UB:	ARG/T 682 d / e. 2 .
INV:	001512

El 17 de Octubre de 1945

Juan Carlos Torre - Daniel James
Emilio De Ipola - Marysa Navarro
Mariano Plotkin - Federico Neiburg

Ariel

arranque emocional, actúa como él debería haberlo hecho y de este modo lo emascula y revela su propia masculinidad. Como describen los autores antiperonistas, la confrontación entre Evita, Perón y sus enemigos expone el carácter débil de él, que Luis Franco llama su "suavidad femenina",⁴² y la personalidad masculina de ella. Para Américo Ghioldi, Evita carecería de "sensibilidad femenina" y Ezequiel Martínez Estrada no dudará en decir: "él era la mujer y ella era el hombre".⁴³

Masculina, calculadora, dominante e histérica, una verdadera furia, la imagen de Evita retratada en la leyenda antiperonista de octubre es la antítesis del mito exaltado por los peronistas y que ella alimentó como mujer buena, autosacrificada, apasionada, generosa y amante, esposa respetuosa y madre ejemplar que no tiene hijos porque todos los oprimidos, jóvenes o viejos son sus hijos. Aunque creada por los peronistas, la leyenda fue, no obstante, adoptada por los antiperonistas porque servía a su sistema ideológico y, al usar el lenguaje que reflejaba sus prejuicios así como la fuerte personalidad en la que Evita se convirtió hacia 1950, la embellecieron para satisfacerse.

Traducción del inglés: VALERIA JOUBERT

⁴² FRANCO, *op. cit.*, p. 140.

⁴³ GHIOLDI, *op. cit.*, p. 140; MARTÍNEZ ESTRADA, *op. cit.*, p. 241.

*Rituales políticos, imágenes y carisma: La celebración del 17 de Octubre y el imaginario peronista 1945-1951**

MARIANO PLOTKIN**

La celebración del 17 de Octubre ha sido uno de los elementos centrales de la liturgia política peronista. A diferencia del Primero de Mayo —la otra fiesta ritual del movimiento—, que tenía una larga tradición que precedía al surgimiento de Perón, el 17 de Octubre estaba básicamente ligado al peronismo.¹ De hecho, se puede decir que el movimiento li-

* Publicado en *Anuario del IEHS*, vol. VIII, Tandil, 1993.

** Agradezco los comentarios de Joel Horowitz, Lila Caimari y Aurora Gómez.

¹ Sobre el uso y apropiación que el peronismo hizo del Primero de Mayo, ver Aníbal VIGUERA. "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: Evolución y usos de una tradición". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* "Dr. Emilio Ravignani" 3ra. serie, 3, primer semestre 1991. A mi juicio Viguera sobreenfatiza las continuidades entre los primeros de mayo peronistas y los socialistas. Ver mi análisis en M. PLOTKIN, "Politics of Consensus in Peronist Argentina (1943-1955)". Tesis de doctorado, Universidad de California, Berkeley, 1992, capítulos 3 y 4. [Cf. también, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, 1994, N. del E.]

derado por Perón tuvo su nacimiento simbólico el 17 de Octubre de 1945.

Sin embargo, la transformación de la conmemoración de la movilización obrera que condujo a la liberación de Perón en el "Día de la Lealtad" fue un proceso complejo.² El régimen peronista redefinió el significado del 17 de Octubre para adaptarlo al imaginario político que estaba generando y lo convirtió en una festividad oficial. En sucesivas conmemoraciones, la imagen del papel jugado por Perón en el 17 de Octubre "original" fue reformulada, así como también la identidad de los participantes en los acontecimientos. Gradualmente, los 17 de Octubre perdieron su carácter conmemorativo para convertirse en rituales en los que se recreaba la comunión simbólica entre el líder y el pueblo peronista.

En este trabajo analizaré el proceso por el cual

² Tomemos por ejemplo el programa oficial para el acto del 17 de Octubre de 1952, año particularmente importante debido a la muerte de Eva Perón: 8.30, izamiento de la bandera nacional en la CGT. Inmediatamente después, miembros del secretario de la CGT marcharon al Ministerio de Trabajo y Previsión llevando la "llama del justicialismo" hasta una lámpara votiva. 8:45, minuto de silencio en memoria de Eva. 9:00, líderes de la CGT marchan hacia Plaza de Mayo. 9:20, izamiento de la bandera nacional en Plaza de Mayo. 10:00, otro minuto de silencio por Eva. 17:00, concentración en Plaza de Mayo. Toque de silencio por granaderos. Discursos de Espejo y Perón. 19:00, Perón fue a la CGT para rendir homenaje a Eva. 18 de octubre: Reunión de delegación de la CGT en el edificio del Ministerio de Obras Públicas. 5 minutos de silencio. Marcha de antorchas hasta el Ministerio de Trabajo y Previsión, donde delegados de la CGT ponen una ofrenda floral frente a una efigie de Eva. Luego, una delegación de la CGT retornaría a la CGT para poner otra ofrenda en un "altar cívico".

la conmemoración del 17 de Octubre pasó a formar parte del imaginario político peronista, y los mecanismos de propaganda utilizados para ello. En particular, examinaré cómo el régimen peronista intentó y logró redefinir el significado del 17 de Octubre a efectos de reforzar la imagen de Perón como líder carismático. La exploración se detiene en el año 1950, porque para ese entonces el proceso de apropiación y redefinición del 17 de Octubre ya se había completado.

Los acontecimientos del 17 de Octubre de 1945 fueron complejos y dieron lugar a diversas interpretaciones dentro y fuera del peronismo. A pesar de que el objetivo de las múltiples movilizaciones que tuvieron lugar el 17 de Octubre de 1945 había sido claro—lograr la libertad de Perón y conservar los beneficios obtenidos por los obreros durante su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión—, es posible registrar también otros elementos. Las manifestaciones incluyeron en algunos casos actos de violencia contra instituciones representativas de prestigio social (clubes de elite, universidades) o pertenecientes a sectores notoriamente antiperonistas evidenciando, como señala Daniel James, la presencia de un fuerte componente de resentimiento social.³

También hay que señalar el carácter carnavalesco de algunas de las manifestaciones. En numerosas oportunidades grupos de obreros disfrazados danzaron en las calles al son de bombos mientras vivaban al nombre de Perón. Otros se emborrachaban en la calle o hacían gestos obscenos. La conduc-

³ Cf. *supra*, pp. 83-129. *N. del E.*

ta de los participantes de algunas de las marchas que tuvieron lugar el 17 de Octubre adquirió características de lo que James llama "iconoclasia laica". Como veremos luego, esta iconoclasia laica no estuvo desprovista de ambigüedades.

Además, a pesar de que las estructuras sindicales jugaron un papel importante en el lanzamiento de las manifestaciones, éstas luego tomaron un cauce que escapó al control de los sindicatos, adquiriendo un fuerte componente de espontaneidad y características inéditas en movilizaciones obreras. Finalmente, hay que destacar también la participación (aunque muy minoritaria) de grupos no obreros, tales como la Alianza Libertadora Nacionalista, que se sumaron a las movilizaciones con una agenda política propia.

El 17 de Octubre "original" no fue, por lo tanto, un acontecimiento único sino múltiple. Aunque todos los manifestantes tenían un objetivo central, el ambiente generado por la propia dinámica de la movilización funcionó como un catalizador para la canalización de sentimientos que no estaban directamente vinculados con la liberación de Perón.⁴ No es de extrañar, entonces, que en los primeros años del gobierno de Perón asistiéramos a la conmemoración de "múltiples" 17 de Octubre en los que se trataba de recrear características del 17 de Octu-

⁴ James cita el siguiente testimonio de un participante: "Me acuerdo que al dar vuelta una esquina... vi a ese tipo corpa-chón parado en la acera frente a la vidriera destrozada de una joyería. Sostenía el arma en el aire..., y gesticulando con una enorme sonrisa señalaba el reloj que llevaba puesto en la muñeca, mientras les gritaba a sus compañeros: ¡Nunca en mi puta vida tuve un reloj!" [Cf. *supra*, p. 120, N. del E.]

bre original. Distintos grupos dentro del peronismo intentaron, durante los primeros años del régimen, celebrar "su" propio 17 de Octubre, dándole cada uno su propio significado. Finalmente, como veremos, el régimen impuso su propia versión, monopolizando, de esta manera, la celebración.

El poder de los rituales políticos como mecanismos para la generación de una imagen de unidad y consenso alrededor de regímenes políticos ha sido reconocido y utilizado por siglos.⁵ Los rituales políticos cumplen una doble función. Por un lado, crean una unidad simbólica entre los participantes que se reconocen a sí mismos como miembros de una comunidad política dada: partido, nación, patria. Por otro lado, en especial en regímenes de tipo autoritario, los rituales cumplen también una función de exclusión, privando de legitimidad como contendientes políticos a quienes no participan de los mismos. De esta manera, aquellos que no se asocian a la celebración son definidos como los "otros": anti-patrióticos, anti-pueblo, o enemigos públicos.⁶ Los rituales políticos tienen además la función de reforzar y recrear simbólicamente los fundamentos de legitimidad de un régimen político dado.⁷ Como señala Mona Ozouf, mientras el legislador hace la ley para el pueblo, los rituales y festivales políticos hacen al pueblo para la ley.⁸

⁵ Ver, entre otros, Sean WILENTY (comp.), *Rites of Power, Symbolism, Ritual and Politics Since the Middle Ages*, Pittsburgh, 1985.

⁶ Mona OZOUF, *Festivals and the French Revolution*, Cambridge, Mass. and London, 1988, p. 12.

⁷ Claude RIVIÈRE, *Les Liturgies Politiques*, Paris, 1988, p. 176.

⁸ OZOUF, *op. cit.*, p. 9.

En el caso del peronismo, en que la presencia de un vínculo de tipo carismático entre el líder y la masa era uno de los fundamentos de su identidad como movimiento, los rituales políticos servían además para recrear y reforzar la imagen carismática del líder.⁹ Clifford Geertz ha mostrado la estrecha relación entre la naturaleza del poder y sus manifestaciones externas y simbólicas. Según Geertz, el carisma, lejos de ser —como pareciera sugerir Weber— una característica inherente al líder, es más bien un fenómeno cultural construido históricamente por medio de un aparato simbólico.¹⁰ Si esto es cierto, entonces la exploración sobre la manipu-

⁹ Max Weber define carisma como “la cualidad, que pasa por extraordinaria... de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas —o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro”, M. WEBER, *Economía y sociedad*, México, 1977, p. 193. En un trabajo reciente sobre el vínculo carismático del peronismo, Douglas Madsen y Peter Snow dan la siguiente definición de liderazgo carismático: “In plainest language, it is an influence relationship marked by asymmetry, directness and, for the followers, great passion”, D. MADSEN / P. SNOW, *The Charismatic Bond: Political Behavior in Time of Crisis*, Cambridge, Mass. and London, 1991, p. 5.

¹⁰ Sin embargo, ni Weber ni Madsen y Snow prestan atención a un aspecto crucial del carisma: el hecho que puede ser generado por medio de propaganda y símbolos políticos. En este sentido, ver Clifford GEERTZ, “Centers, Kings and Charisma: Reflections on the Symbolics of Power”, en C. GEERTZ, *Local Knowledge, Further Essays in Interpretative Anthropology*, New York, 1984. Cf. MADSEN / SNOW, *The Charismatic Bond...*, cit., p. 22. Sobre la “invención” de carisma, ver además Ian KERSHAW, *The Hitler Myth. Image and Reality in the Third Reich*, Oxford, 1987, Bronislaw BACZKO, “Staline: Fabrication d’un charisme”, en B. BACZKO, *Les Imaginaires Sociaux: Memoire et Espoirs Collectifs*,

lación de símbolos y rituales políticos durante el régimen de Perón proporciona un punto de partida interesante para una investigación más amplia sobre la naturaleza del carisma y poder de Perón.

Durante su gobierno, Perón intentó generar la imagen de que su régimen se basaba en un amplio consenso que eventualmente se convertiría en unanimidad.¹¹ Aquellos que se negaban a participar del consenso peronista eran privados de status de legítimos contendientes en la arena política, y eventualmente eran sujetos a represión.¹² Uno de los medios a través de los cuales el régimen peronista se propuso crear esta imagen de consenso (inexistente en la realidad), y al mismo

Paris, 1984; Ronald GLASSMAN, “Legitimacy and Manufactured Charisma”, *Social research: An International Quarterly of the Social Sciences*, invierno 1975, y Dominique ROSSIGNOL, *Histoire de la Propagande en France de 1940 a 1944: L’Utopie Pétain*, Paris, 1991.

¹¹ La necesidad de lograr “unidad espiritual” fue una obsesión para Perón desde el principio. Progresivamente, y sobre todo a partir de 1950, el “adoctrinamiento” del pueblo que iba desde los alumnos de escuela primaria hasta los empleados públicos se convirtió en uno de los ejes del discurso y políticas peronistas. Sobre los diversos significados del término consenso, ver Raymond WILLIAMS, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, New York, 1976. En el contexto en el que utilizó este término, la generación de una imagen de consenso no excluye la represión de grupos que se niegan a participar en el mismo.

¹² Sobre lo primero, veamos por ejemplo este fragmento del discurso de Perón en ocasión de la apertura del Congreso Nacional, el 1 de mayo de 1954: “Porque no se nos escapa ya que definitivamente la República tiene solamente dos sectores: el Movimiento Nacional Peronista y el anti-Peronismo, el Justicialismo y el anti-Justicialismo, la Revolución y la contrarrevolución; la acción constructiva y la reacción destructora, el que quiere una nueva Argentina, y el que añora la otra.”

tiempo reforzar la imagen de Perón como líder carismático, fue la obtención gradual de un monopolio por parte del Estado del espacio simbólico público por medio de la creación de un imaginario político.¹³ Los rituales políticos jugaron un papel esencial en la creación de este imaginario.

Sin embargo, lejos de obtener consenso, y mucho menos aun unanimidad, el gobierno de Perón profundizó una polarización ya existente en la sociedad argentina, lo cual a su vez indujo a Perón a intensificar el aspecto represivo de sus políticas y el aspecto totalizador de sus discursos. En lo que sigue, analizaré el lugar de las celebraciones del 17 de Octubre en este proceso.

EL 17 DE OCTUBRE DE 1945

Y EL NACIMIENTO DEL PERONISMO

La cadena de acontecimientos que condujeron al 17 de Octubre de 1945 y la naturaleza de las movilizaciones que ocurrieron ese día han sido ampliamente estudiadas.¹⁴ Recordemos breve-

¹³ Por monopolio del espacio simbólico público en el contexto del peronismo entiendo la creación de una simbología política que permeaba todos los aspectos de la vida pública y que excluía sistemas simbólicos alternativos.

¹⁴ Ver entre otros Félix LUNA, *El 45, Crónica de un año decisivo* (1969), Buenos Aires, 1986; Juan Carlos TORRE, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1990; Robert POTASH, *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, 1981. Para memorias personales, ver Cipriano REYES, *Yo hice el 17 de octubre. Memorias*, Buenos Aires, 1973; Angel PERELMAN, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, 1961; Eduardo COLOM, *El 17 de octubre*, Buenos Aires, 1946.

mente los hechos principales. Como resultado de una fuerte presión interna e internacional, Perón había sido forzado a renunciar a todos sus cargos el 9 de octubre. Su posición, sin embargo era todavía lo suficientemente fuerte no sólo para mantener a sus colaboradores próximos en posiciones importantes dentro del gobierno, sino también para pronunciar un discurso de despedida a los trabajadores, que fue emitido por la cadena oficial de radio. La CGT, además, organizó una concentración para mostrar su apoyo al ex Secretario de Trabajo y Previsión.

La renuncia de Perón debilitó aun más al gobierno militar. Además, el hecho de que Perón fuera capaz de mantener a sus asociados en el gobierno provocó la reacción negativa no sólo de la oposición, cuyas demandas eran cada vez más radicales, sino también de la poderosa guarnición militar de Campo de Mayo. Luego de un incidente de violencia ocurrido en Plaza San Martín entre miembros de la oposición, la policía y algunos militares, Perón fue arrestado el día 13 y enviado a la isla Martín García.

Mientras tanto, los sindicatos estaban fuertemente divididos.¹⁵ El secretariado de la CGT y los representantes de algunos sindicatos independientes se aproximaron al gobierno para iniciar negociaciones. Parecía obvio que la carrera política (y posiblemente militar) de Perón estaba liquidada. Por otro lado, las bases sindicales, en particular los obreros pertenecientes al sindicato de la carne de Berisso, bajo el liderazgo de Cipriano Re-

¹⁵ Sobre el papel jugado por los sindicatos, ver J. C. TORRE, *La vieja guardia...* [Cf. *supra*, pp. 23-81, N. del E.]

yes, y al de los cañeros de azúcar de Tucumán (FOTIA) exigían una inmediata movilización y la declaración de la huelga general. A pesar de que el presidente Farrell había prometido mantener las ventajas sociales otorgadas durante la gestión de Perón, pronto se hizo evidente para los obreros que esto no sería así. Muchos patrones rehusaban obedecer las provisiones de los decretos-ley de la época de Perón. Además, el gobierno intentó calmar a la oposición arrestando a su más cercano colaborador: Domingo Mercante. El 15, ante la efervescencia social, el gobierno anunció que Perón había sido trasladado al Hospital Militar de Buenos Aires y que ya no se encontraba bajo arresto. Esta noticia calmó a los líderes sindicales, pero el día 16, ante la presión de las bases, la CGT declaró la huelga general para el 18 de octubre.

Sin embargo, ya desde el 16, se había notado una fuerte agitación en ciertos sindicatos. Finalmente, grandes masas de trabajadores provenientes de diversas zonas industriales del Gran Buenos Aires marcharon el 17 hacia Plaza de Mayo para exigir la inmediata libertad de Perón. Otras movilizaciones, contando al igual que en Buenos Aires con la pasividad de la policía, tuvieron lugar en La Plata, Rosario, Córdoba y otras ciudades del interior.

Daniel James ha enfatizado los aspectos simbólicos de esta movilización.¹⁶ Los trabajadores literalmente “tomaron la ciudad” por primera vez en la historia argentina. La conducta de los participantes de la movilización del 17 de Octubre evidenció una

¹⁶ James centra su atención en La Plata, pero su interpelación se aplica a los acontecimientos de Buenos Aires.

profunda e irreconciliable división de la sociedad en dos sectores: peronista y antiperonistas. Como ya fue dicho, los blancos de los actos de violencia registrados no fueron elegidos al azar, sino que representaban al antiperonismo, o eran símbolos de prestigio social. Estas manifestaciones violentas no se limitaron a destrozos sino que incluyeron “tomas” de los edificios en cuestión. En varias oportunidades, la muchedumbre improvisó antorchas con diarios antiperonistas. Como en un carnaval, los participantes de la movilización del 17 de Octubre intentaron subvertir por medio de su conducta, al menos temporariamente, el orden social dominante.¹⁷

Grupos antiperonistas también estuvieron involucrados en actos de violencia. Desde el edificio del diario *Crítica*, que previamente había sido atacado por grupos peronistas, se abrió fuego contra una columna de la Alianza Libertadora Nacionalista que manifestaba en favor de Perón. Al menos una persona murió en el incidente.

El carácter “iconoclasta” de las manifestaciones señalado por James no careció de ambigüedades.

¹⁷ James registra oportunidades en las que los manifestantes hacían gestos obscenos a mujeres que atinaban a pasar por donde ellos estaban. Como señala Bakhtin, los gestos obscenos son uno de los componentes centrales de los carnavales clásicos. Esta subversión, sin embargo fue en muchos aspectos ambigua. Aun varios de aquellos que se lavaban los pies en la fuente de Plaza de Mayo, desacralizando de esta manera lo que era (siguiendo a Pierre Nora) un “lieu de memoire” en la tradición política argentina, aparecen en las fotografías vistiendo saco, tal como lo imponían las normas de buena educación para ir al “centro” de la ciudad. Cipriano Reyes en sus memorias también recuerda que antes de ir a Plaza de Mayo muchos obreros se procuraron un saco.

No todos los símbolos de poder fueron atacados. Como varios autores han señalado, el nacimiento y desarrollo del peronismo estuvo desde el comienzo ligado a la posición de Perón dentro de la maquinaria estatal.¹⁸ El Estado, en particular las fuerzas de seguridad, jugaron un papel fundamental dentro de la coalición que dio origen al peronismo. El 17 de Octubre no hubiera sido posible sin la pasividad benevolente de la policía. Esta alianza se puso en evidencia también en el comportamiento de los participantes. El 18, por ejemplo, un grupo compuesto por hombres y niñas de corta edad se detuvo frente al departamento de policía, vivando al jefe de la repartición. Luego se marcharon no sin antes entonar el Himno Nacional.¹⁹ Similares manifestaciones de buena voluntad hacia la policía o el ejército se registraron en diversos puntos del país.

Otra característica interesante de la movilización es el intento de apropiación por parte de los grupos peronistas de los símbolos patrios. La mayoría de las marchas comenzaban y concluían alrededor de monumentos a héroes nacionales (San Martín era uno de los favoritos). El Himno Nacional y la bandera tuvieron una presencia ubicua durante el 17 de Octubre. Los manifestantes se veían a sí mismos no sólo como el verdadero pueblo, sino como los auténticos representantes de la

¹⁸ Juan Carlos TORRE, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" *Desarrollo económico* 28, 112 (enero-marzo 1989); Tulio HALPERIN DONGHI, "El lugar del peronismo en la tradición política argentina", en Mariano PLOTKIN / Samuel AMARAL (comps.), *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, en prensa.

¹⁹ *La Nación*, 19 de octubre de 1945.

nacionalidad, en oposición a los grupos antiperonistas caracterizados como anti-nacionales y, naturalmente, anti-pueblo. Esta imagen fue reforzada por el diario *La Epoca*, el único diario que en ese momento apoyaba a Perón, que no se cansó de enfatizar que los participantes del 17 de Octubre eran la verdadera encarnación de la patria.

Este intento de apropiarse de la simbología nacional no fue patrimonio exclusivo de los peronistas. En la Marcha de la Constitución y la Libertad, organizada por los grupos antiperonistas un mes antes, los manifestantes habían portado mapas de la República, banderas y carteles donde se leía: "Esto es Argentina: Revolución de Mayo, Asamblea de 1813, 9 de Julio, Caseros, Código Civil, Código Penal, garantías individuales. Esto no es Argentina: Anarquía, barbarie, Tiranía de Rosas, Decretos Ley, estado de sitio".²⁰ Había una "verdadera Argentina" representada por la tradición liberal, cuya historia era una línea de continuidad que iba desde la Revolución de Mayo hasta la Marcha.²¹ Lo demás era excluido de la historia legítima y caracterizado simplemente como "no-Argentina". La oposición anti-militar (y a esa altura antiperonista) no sólo se proclamaba dueña de las calles de la ciudad, sino también del pasado legítimo del país.

La gente del 17 de Octubre estaba cuestionando este monopolio simbólico del espacio de la ciudad y del pasado nacional. Lo interesante es que esta disputa era básicamente por los mismos símbo-

²⁰ *La Nación*, 20 de septiembre de 1945.

²¹ La gente gritaba: "¡Mitre sí, Rosas no! ¡Sarmiento sí, Rosas no!, ¡Urquiza sí, Rosas no!".

los.²² Según *La Epoca*, Perón había completado las conquistas de la Asamblea de 1813.²³ El significado del 17 de Octubre era similar al del 25 de Mayo de 1810 y al del 9 de Julio de 1816. Perón era presentado como el heredero de San Martín y Sarmiento.²⁴ Tanto peronistas como antiperonistas se percibían a sí mismos como representantes de la verdadera nacionalidad y como herederos de la tradición histórica considerada legítima: la tradición liberal. La asociación de hechos y logros del gobierno de Perón con acontecimientos del pasado nacional exaltados por la tradición histórica liberal fue una de las características del imaginario peronista.²⁵

²² Un año después, el diputado peronista Albrieu diría: "Nosotros... en el año 1810, hubiésemos sido todos morenistas; si hubiésemos estado en el año 60, hubiésemos sido todos sarmientistas; si hubiésemos estado en el año 1916, hubiésemos sido todos yrigoyenistas, y por ese mismo afán de patria, en el año 1945 somos todos peronistas", *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1946, vol. VI, p. 90.

²³ *La Epoca*, 10 de noviembre de 1945.

²⁴ *La Epoca*, 17 de octubre de 1945.

²⁵ Esto puede verse con claridad en el caso de los libros de texto publicados a partir de 1952, y en las reformas de los programas educativos. Ver Mariano PLOTKIN, "Política y educación, el caso de los libros de texto peronistas". Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Historia Argentina (1930-1955) organizado por el Instituto Universitario José Ortega y Gasset, Madrid, mayo 1991. A diferencia de lo que sugiere Diana Quattrocchi, el "revisiónismo histórico" sólo se convertiría en la versión canónica del pasado nacional para el peronismo luego de la caída de Perón. Diana QUATTROCCHI-WOISSON, "La querelle historiographique en Argentine. Quiet d'identité pour una nation en crise. Histoire et politique, 1916-1955", tesis de doctorado, Universidad de París, 1989. Mi interpretación, en M. PLOTKIN, "La ideología de Perón: rupturas y continuidades", en M. PLOTKIN / S. AMARAL, *op. cit.*

En síntesis, se puede decir que la movilización del 17 de Octubre estuvo caracterizada por una gran variedad de elementos. En primer lugar, se registra un alto componente de espontaneidad. La CGT había declarado la huelga para el día 18, pero las movilizaciones tuvieron lugar un día antes. Las distintas manifestaciones no parecieron haber respondido a un plan fijado de antemano. Esto no excluye el hecho de que la maquinaria sindical haya jugado un papel importante en la puesta en marcha de las manifestaciones, pero la naturaleza de las mismas indudablemente superó las estructuras sindicales.

En segundo lugar, es importante destacar el carácter carnavalesco de las movilizaciones. Esto no sólo se puso en evidencia por el aspecto festivo de las marchas y por la importante participación de mujeres y niños en las mismas, sino también por la subversión simbólica del orden dominante a través de actos de violencia selectiva, gestos y conductas de los participantes.²⁶ En tercer lugar, se registró una intención de asociar los acontecimientos a símbolos patrióticos incuestionables y de apropiarse de los mismos.

Mientras tanto, el gobierno, consciente de lo insostenible de la situación, abrió negociaciones con Perón. Luego de un primer momento de indecisión, y cuando se dio cuenta de su propio poder, Perón demandó la renuncia del gabinete y su reemplazo por otro impuesto por él. Cuando el gobierno aceptó sus condiciones, Perón aceptó dirigirse a la multitud desde los balcones de la Casa de Gobierno, cosa que hizo el mismo 17 a la noche.

²⁶ JAMES, *loc. cit.*

EL DISCURSO DE PERÓN DEL 17 DE OCTUBRE:
EL PRIMER PASO HACIA LA CREACIÓN
DE UN RITUAL

El primer paso hacia la reformulación y apropiación del significado del 17 de Octubre fue dado por Perón en su discurso de aquel día a la noche. Lo primero que Perón anunció en esa oportunidad fue su retiro del Ejército: daba su abrazo final a una institución que él consideraba como uno de los pilares de la patria, para mezclarse con las masas "sufrientes y sudorosas". De esta manera, Perón se identificaba con el pueblo permaneciendo al mismo tiempo por encima del mismo. Desde su lugar privilegiado podía anunciar el advenimiento del milenio: los días que vendrían serían de pacífica construcción de la nación. Esto era posible por la unión de los tres pilares de la Patria: el pueblo, el ejército y la policía...²⁷

Al final de su discurso, Perón solicitó a los trabajadores "como un hermano mayor" que pasaran el día de huelga que la CGT había declarado para el 18 celebrando "la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo". Con esto, Perón redefinió el significado de esa jornada. Lo que originalmente había sido planeado como un día de protesta, se transformó, por la palabra de Perón, en una jornada de celebración.

²⁷ Para un análisis de este discurso de Perón, ver Emilio DE IPOLA, *Ideología y discurso populista*, México, 1982 [Cf. *supra*, pp. 131-147, N. del E.] y Silvia SIGAL / Eliseo VERÓN, *Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, 1985.

Por último, Perón solicitó a la masa concentrada que permaneciera en la Plaza de Mayo quince minutos más a efecto de poder mantener en su retina la imagen del gran espectáculo del pueblo.²⁸ Como señala De Ipola, al decir esto Perón fijó el lugar de cada uno en el 17 de Octubre: el suyo en el balcón de la Casa Rosada y el del pueblo en la Plaza de Mayo. En otras palabras, Perón transformó el acontecimiento en un espectáculo, es decir, en la antítesis de un carnaval.²⁹ Siguiendo a Geertz, podemos decir que el 17 de Octubre Perón reforzó su propio carisma fijando su lugar en el "centro de las cosas".³⁰

PRIMERAS DISPUTAS POR EL SIGNIFICADO
DEL 17 DE OCTUBRE: ¿QUIÉN ES "EL PUEBLO"?

Las primeras divergencias en la interpretación sobre lo ocurrido el 17 de Octubre se pusieron en evidencia en los días siguientes. Para *La Epoca*, el protagonista del 17 de Octubre había sido el pueblo movilizado espontáneamente para rescatar a Perón, "líder máximo del pueblo argentino".³¹ El movimiento no había tenido líderes y sus participantes habían sido el "verdadero pueblo" representando la "verdadera nación". Según *La Epoca*, los participantes del 17 de Octubre estaban en el extremo opuesto de los grupos que obviamente no

²⁸ DE IPOLA, *loc. cit.*, pp. 155-156.

²⁹ Mikhail BAKHTIN, *Rabelais and his World*, Bloomington, Indiana, 1984, p. 7.

³⁰ GEERTZ, "Centers, Kings and Charisma".

³¹ *La Epoca*, 18 de octubre de 1945.

eran “el pueblo” y que habían participado en la “Marcha de la Constitución y la Libertad” y en la concentración de Plaza San Martín:

Qué abismo separaba a ese pueblo, el verdadero pueblo, de esas 100 familias de la plutocracia que acamparon en Plaza San Martín días atrás, donde mujeres perfumadas y pintarrajeadas [...] vociferaron insultando a militares y funcionarios [...]; y donde caballeros de voz aflautada secundados por sus amigos comunistas llegaron a herir gravemente a un jefe del ejército [...] Donde las niñas escribían expresiones en las paredes de la Sede del Círculo Militar expresiones agravantes cual rameras despechadas, posiblemente actuando bajo los efectos del último estupefaciente que habían ingerido.³²

Esta imagen de oposición entre *ellos* y *nosotros* también fue tomada, aunque en sentido contrario naturalmente, por los periódicos antiperonistas. Mientras la palabra *pueblo* había sido utilizada con liberalidad por *La Prensa* y *La Nación* en los reportes sobre la “Marcha de la Constitución y la Libertad” y sobre la concentración de Plaza San Martín, esta palabra fue cuidadosamente evitada en las notas sobre los sucesos del 17 de Octubre. Los participantes eran caracterizados como “grupos revoltosos”,³³ “grupos aislados que no representan al verdadero proletariado argentino”,³⁴ o “individuos en completo estado de ebriedad”.³⁵ En el más favorable de los casos, los participantes de

³² *La Epoca*, 18 de octubre de 1945.

³³ *La Nación*, 19 de octubre de 1945.

³⁴ *Crítica*, 17 de octubre de 1945. Citado en LUNA, *El 45*, p. 286.

³⁵ *La Nación*, 19 de octubre de 1945.

la movilización del 17 eran descritos como “trabajadores”, dejando claro que representaban sólo a este sector de la sociedad y no a todo el “pueblo”.³⁶

Tanto para el periódico socialista *La Vanguardia* como para el comunista *Orientación*, el 17 de Octubre fue organizado desde atrás de la escena por Perón mismo, quien para ello manipuló al “lumpen-proletariado”. El “pueblo” del 17 de Octubre no era tal, ya que no estaba compuesto por trabajadores, sino por una mezcla de criminales y gente de la más baja catadura social y moral.³⁷ Para ambos periódicos, convertidos ellos también en portaestandartes de la disputada tradición liberal, los acontecimientos del 17 no tenían cabida en el desarrollo histórico legítimo del país. El 17 de

³⁶ Al describir a los participantes de la “Marcha de la Constitución la Libertad”, por ejemplo, *La Nación* había puntualizado que los mismos pertenecían a todos los grupos sociales relevantes, y por lo tanto eran “el pueblo”: “Allí los pintores y escultores que exponen en el salón de los independientes, allí las voces difundidas por las radios; y la belleza y la simpatía de las “estrellas” de nuestro cine; allí, el rector de la Universidad de Buenos Aires, y los profesores que en sus institutos dictan cátedra, y los alumnos; allí los abogados, y los ingenieros, y los arquitectos; allí los médicos y los industriales, y los comerciantes. Y también el obrero de mano fuerte y gesto franco, y los estudiantes secundarios, y las niñas que prefirieron a los atavíos primaverales los delantales blancos del liceo y la escuela... ¡Es el pueblo!” *La Nación*, 20 de septiembre de 1945.

³⁷ Ambos periódicos caracterizaron a los participantes del 17 de Octubre de manera similar. *Orientación*, por ejemplo, editorializó: “Esos señores, demasiado ingenuos o demasiado interesados, que se empeñan en creer que la clase obrera apoyó el ‘paro’ del 17, deben saber que nunca se ha sabido que los trabajadores organizados se hayan dedicado en este país a: —vivar el nombre de un coronel fascista; —apedrear

Octubre no era sino la versión moderna de los can-
dombes rosistas de los que sólo se diferenciaba por
el color de la piel de los participantes.³⁸

Más interesante aun, ya que muestra diver-
gencias sobre el sentido asignado a los aconteci-
mientos del 17 de Octubre *dentro* de los grupos
que apoyaban al peronismo, fue la reacción de la
CGT expresada en su revista oficial, *CGT*. A pe-
sar de que como muestra Juan Carlos Torre, la
CGT había tenido una participación mayor que la
tradicionalmente admitida en la puesta en mar-
cha de las movilizaciones del 17, es obvio que los
acontecimientos habían escapado a su control.
Los dirigentes de la central obrera, por otro lado,

los edificios de diarios democráticos; —asaltar la casa de
profesores universitarios democráticos; —dar mueras contra
el primer diputado socialista que proyectó lo fundamental
de nuestra legislación obrera; —robar comercios; —insultar
a las mujeres en la calle; —vociferar o escribir con tiza: 'ha-
ga patria, mate un estudiante'; —gritar o escribir en las pa-
redes: 'Perón sí, libros no' [...]; —vivar a las fuerzas policia-
les. Cf. *Orientación*: Órgano oficial del Partido Comunista,
24 de octubre de 1945.

La Vanguardia, por su parte, bajo el título "El plan estraté-
gico del Coronel Perón", decía: "[El 17 de Octubre] para la
ciudadanía, sin distinción de clases, era la réplica y el rever-
so de la Marcha de la Constitución y la Libertad. ¿Qué obre-
ro argentino se suma a una manifestación reivindicatoria de
sus derechos como en un corso de carnaval? ¿Qué obrero ar-
gentino rompe, depreda y asalta y hurta con el pretexto de
tales reivindicaciones? ¿Qué obrero argentino se moviliza
contra la cultura y la civilidad para sostener sus derechos a
una vida digna y mejor? ¿Qué obrero argentino ataca en tur-
ba al transeúnte desvalido porque lleva botines y una cami-
sa?". Cf. *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1945.

³⁸ Ver, por ejemplo, *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1945.

aspiraban a definir las relaciones del movimiento
obrero y las suyas propias con el coronel triunfan-
te y su posición dentro del naciente peronismo.
Los sucesos del 17 dejaron a la CGT en una posi-
ción ambigua, ya que la huelga había sido decla-
rada para el 18.

En el primer número de *CGT* publicado des-
pués del 17 no se mencionan ni los acontecimien-
tos del 17 ni a Perón. En la portada, aparecieron
noticias sobre Vicente Lombardo Toledano y el
movimiento obrero mexicano.³⁹ Toda la atención,
en cambio, estuvo centrada sobre la huelga del 18,
la que, según *CGT*, "quedará grabada en la mente
de los trabajadores". Perón era el gran ausente en
la interpretación de los hechos.

Sin embargo, como hemos visto, Perón ya había
cambiado el significado de la huelga transformán-
dola en celebración del reencuentro entre el líder
y su pueblo. En años sucesivos, el día sería decla-
rado feriado por decreto, y conocido en el folklore
peronista como "San Perón". La única mención de
los sucesos del 17 por parte de *CGT* fue la publi-
cación en página central de una "Declaración pú-
blica de la CGT", donde se afirma que las razones
que motivaron la declaración de la huelga habían
sido atendidas por el presidente según se podía
deducir de su discurso del 17, desde el balcón de la
casa de gobierno. Esto era un reconocimiento im-
plicito de que la huelga del 18, que *CGT* intenta-
ba caracterizar como un momento crucial, había
de hecho, perdido relevancia.

³⁹ *CGT*: Periódico de la Confederación General del Trabajo, 1°
de noviembre de 1945.

La CGT y Perón estaban embarcados en un proceso que se aclararía el año siguiente. Cada uno estaba tratando de apropiarse del sentido de lo que había pasado. Este era el comienzo de una lucha más general sobre el significado simbólico del 17 de Octubre, lucha que se resolvería claramente en los próximos años.

HACIA LA CREACIÓN DE UN 17 DE OCTUBRE OFICIAL

El 4 de junio de 1946, Perón se hizo cargo de la presidencia constitucional de la República. La coalición política que lo llevó al poder probó ser más frágil de lo previsto, y conflictos internos comenzaron a emerger desde el principio.⁴⁰ Aunque la posición de Perón era sólida, todavía no controlaba totalmente la situación, y su primer objetivo fue el disciplinamiento de su propio movimiento. Aun antes de asumir el poder, Perón había emitido una orden disolviendo todas las fuerzas que lo habían apoyado y fundiéndolas en el "Partido Único de la Revolución". Algunos miembros del Partido Laborista (la principal fuerza política que había apoyado a Perón) liderados por Cipriano Reyes, no acataron la orden y formaron un bloque laborista autónomo en la Cámara de Diputados. Los intentos de Perón por monopolizar el poder a nivel material tuvieron como correlato un intento de ob-

⁴⁰ Ver Peter SMITH, "Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955", *Hispanic American Historical Review* 53, 4 de noviembre de 1973, y Félix LUNA, *Perón y su tiempo*, vol. 1: *La Argentina era una fiesta*, Buenos Aires, 1984, cap. 2.

tener un monopolio similar a nivel simbólico. Una de las oportunidades para ello fue la celebración del primer aniversario del 17 de Octubre, que ya había sido declarado feriado nacional por ley del Congreso.⁴¹

La celebración oficial del primer aniversario del 17 de Octubre consistió en una concentración en Plaza de Mayo organizada por la CGT con total apoyo del Estado. Precedido por dirigentes sindicales, Perón pronunció en ella su discurso. Sin embargo, otros grupos también organizaron celebraciones alternativas, formales e informales. Por la mañana, se celebró una misa de campaña en Plaza de Mayo, auspiciada por la Unión de Intelectuales Peronistas. A la misma asistieron Perón, Eva y otros altos funcionarios del gobierno. Posteriormente, Perón y Eva depositaron una ofrenda floral en la tumba de San Martín. Mientras tanto, la Unión Popular Demócrata Cristiana auspició otra misa en la Iglesia de Santo Domingo, donde Perón estuvo representado por un edecán militar. Al mediodía, el matrimonio Perón, desde los balcones de la Casa Rosada, presenció el desfile de

⁴¹ Los debates parlamentarios acerca de la declaración del 17 de Octubre como feriado nacional son interesantes porque reproducen las percepciones que los distintos sectores políticos tenían sobre los eventos del 17. Mientras para Albrieu el 17 de Octubre debía tener la misma jerarquía que el 25 de mayo ya que, si en 1810 una nueva nación había nacido, 1945 marcó la emergencia de una nueva clase social, para el radical Absalón Rojas, el 17 de Octubre no había pasado nada. Según Neri Rojas, "ese día vimos trabajadores en las calles, de acuerdo, pero también vimos gente que... sólo recibió salario en ese día." Cf. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1946, VI, p. 94.

1.000 ómnibus organizado por el sindicato de conductores en su honor.

Mientras tanto, la sección rebelde del ya disuelto Partido Laborista organizaba su propia celebración del 17 de Octubre, que reclamaba como propio. Esta celebración se realizó bajo el lema "Día del Pueblo", subrayando la distancia con la festividad oficial significativamente llamada "Día de la Lealtad". Los laboristas rebeldes enfatizaron la diferencia entre "su" 17 de Octubre y el peronista. Cipriano Reyes, el principal orador, señaló que mientras "ellos" celebraban un 17 de Octubre con tono oficialista, los laboristas lo consideraban un verdadero movimiento popular y lo celebraban como tal, sin auspicios políticos de ninguna clase.⁴²

La Alianza Libertadora Nacionalista, por su parte, también intentó tener su propia conmemoración. Un grupo perteneciente a esta organización de ultra-derecha intentó colocar una ofrenda floral frente al edificio de *Crítica*, donde uno de sus compañeros había sido muerto a tiros un año antes. La policía trató sin demasiado entusiasmo de impedir que esto ocurriera, pero finalmente la ofrenda fue colocada.

A nivel oficial, el 17 de Octubre de 1946 fue celebrado con gran pompa. Durante la semana previa, la radio oficial emitió una serie de discursos pronunciados por distintos líderes sindicales acerca de la significación de la fecha. Además, Eva Perón inauguró la primera función popular en el teatro Colón. El 17, los edificios alrededor de la Plaza fueron embanderados e iluminados. Además,

⁴² *La Nación*, 18 de octubre de 1946.

todos los arrestos y multas municipales fueron perdonados ese día. Perón solemnemente inauguró el pabellón de deportes "17 de Octubre" en la penitenciaría, y una escuela fue bautizada con el mismo nombre.⁴³ El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública ordenó a los maestros de grado que dedicaran una lección a explicar el significado del 17 de Octubre. Los alumnos, por su parte, recibieron un folleto donde se les explicaba lo ocurrido en aquella jornada histórica:

El pueblo arrebatado por el fervor patriótico y enardecido por la pasión cívica, se volcó, como nunca se viera en las calles de todas las ciudades y todos los pueblos de la República pidiendo el retorno del hombre al que las fuerzas oscuras pretendieron alejar del sitio que sus merecimientos y su lucha le habían asegurado.⁴⁴

Luego de la concentración en Plaza de Mayo, gran cantidad de gente asistió a los bailes populares auspiciados por la Municipalidad de Buenos Aires. La imagen de obreros danzando en las calles de barrios tradicionalmente considerados de clase alta, fue una reproducción simbólica de la "toma" de la ciudad por parte de los mismos obreros —ahora rebautizados "descamisados"— un año antes.

Cada grupo tenía en este primer aniversario distintos motivos y formas de celebrar el 17 de Octubre. Los sindicatos, sin embargo, hicieron un es-

⁴³ Numerosas escuelas fueron bautizadas con este nombre en los años siguientes.

⁴⁴ *La Prensa*, 18 de octubre de 1946.

fuerzo por dejar en claro que se trataba de “su” fiesta. El líder de una columna de la Unión Obrera Metalúrgica, por ejemplo, requirió la intervención policial para que se separara de la misma a un grupo perteneciente a un “comité peronista” que trató de unírseles. Estos últimos intentaron argüir que, ya que ellos y los trabajadores compartían la misma ideología y su adhesión a Perón, era natural que marcharan juntos en la misma columna. La gente de la UOM, en cambio, solicitó que los “políticos” fueran removidos por la policía.⁴⁵

La celebración oficial estuvo centrada alrededor de la figura de Perón. El propósito de la celebración, según él mismo puntualizó en su discurso, era conmemorar que un año antes “saludaban los humildes mi liberación después de la huida de los traidores”. De acuerdo con esta versión, los obreros no se habían movilizad para reclamar la liberación de Perón, sino para celebrarla. El papel jugado por el pueblo trabajador, por lo tanto, estaba enteramente subordinado al del líder. *El Laborista*, diario peronista dirigido en ese entonces por allegados a Mercante, iba aun más allá. La gente se reunía en la Plaza de Mayo a efectos “de ponerlo todo al servicio del hombre que ha sabido encarnar la máxima aspiración de un pueblo que por él se siente liberado”.⁴⁶ Por su parte, Perón aprovechó su discurso para resaltar el carácter carismático de su vínculo con el pueblo:

Yo deseo decirle al pueblo argentino que no deseo gobernarlo con otro vínculo... que no sea el de la

⁴⁵ *La Prensa*, 18 de octubre de 1946.

⁴⁶ *El Laborista*, 17 de octubre de 1946.

unión que nace de nuestros corazones. Yo no quiero mandar sobre los hombres, sino sobre sus corazones, porque el mío laté al unísono con el de cada descamisado, al que interpreto y amo por sobre todas las cosas.

Al final de su discurso, Perón dio un nuevo paso en la reformulación del pasado. Inaugurando lo que luego sería parte del ritual del 17 de Octubre, anunció el feriado para el día 18: “Así como el 17 de Octubre pasado, sin ser más que un descamisado, decreté feriado el 18 de octubre, quiero que esta noche la disfrute el pueblo en sus fiestas inocentes”. De más está decir que Perón no había decretado absolutamente nada el 17 de Octubre anterior. Lo que había hecho era pedir a los obreros que utilizaran el día de huelga previamente declarada por la CGT para el día siguiente, celebrando los acontecimientos del 17. Con esta nueva versión, el papel de la CGT en los acontecimientos originales quedaba totalmente borrado por el discurso peronista.

Según Perón, los tres componentes esenciales del 17 de Octubre original habían sido: él mismo en el centro de los eventos; los “traidores”, nunca definidos con precisión; y los descamisados, a quienes asignaba como única función la de celebrar su liberación. Nuevamente, Perón reafirmaba su posición de preeminencia respecto de los trabajadores:

Yo, como primer descamisado, desde aquí permaneceré vigilante... por si alguna vez he de llamar a reunión a nuestros descamisados en esta Plaza de Mayo.

En 1946, Perón dio una forma ritualizada a sus "diálogos con el pueblo". En el 17 de Octubre de 1945, una "suerte de diálogo" se había desarrollado cuando la gente concentrada en la Plaza le preguntó a Perón a viva voz dónde había estado en los días precedentes, pregunta a la que Perón había contestado con ambigüedades, según lo pactado previamente con las autoridades militares en el sentido de no hacer referencias a su prisión. Ahora el diálogo tenía un sentido completamente distinto. Como según Perón su gobierno pertenecía a los descamisados —de hecho, él mismo se proclamó "Primer Descamisado"—, cada 17 de Octubre sería una oportunidad en la que él preguntaría a las masas reunidas si estaban satisfechas con su gobierno.

El establecimiento de formas rituales de celebración, que serían repetidas en sucesivos 17 de Octubre, no fue solamente el resultado de esfuerzos oficiales. Algunos rituales emergieron espontáneamente. En cada 17 de Octubre sería posible ver la presencia de jinetes ataviados de gauchos, tal como había ocurrido en 1945. Durante el 17 de Octubre original, en parte como protesta contra los diarios de la oposición, y en parte como un artificio para obtener luz, la gente había improvisado antorchas con periódicos opositores. En 1946, gente no identificada arrojó diarios a los manifestantes para la confección de antorchas desde los balcones de edificios situados alrededor de la Plaza.⁴⁷

También las formas de violencia ritual contra edificios pertenecientes a diarios de la oposición,

La Prensa, *La Nación*, *Crítica*, y *La Razón*, entre otros, fueron recreadas en 1946. Como en 1945, los actos de violencia no estuvieron limitados a causar destrozos, sino que también se llevaron a cabo ocupaciones simbólicas. Un grupo de manifestantes, pasando sobre los tejados de los edificios circundantes, plantó una bandera nacional en el techo del edificio de *La Nación*,⁴⁸ denotando el carácter "anti-nacional" de este diario en oposición al carácter nacionalista de la celebración.

A pesar de que la celebración del 17 de Octubre de 1946 fue en gran medida orquestada por el Estado, todavía había espacio para celebraciones alternativas y para distintas interpretaciones de los acontecimientos de 1945. En otras palabras, no había aún una imagen uniforme sobre lo que se estaba celebrando. El régimen aún no había obtenido el monopolio simbólico del 17 de Octubre. Distintos grupos dentro del peronismo hacían lecturas distintas de la celebración de aquellos sucesos, ya reconocidos como un momento fundacional para el movimiento, y trataban de apropiársela. Esto último puede verse fácilmente analizando el tratamiento que los distintos diarios peronistas daban al tema.

En esa época temprana, los diarios peronistas todavía representaban a distintos sectores dentro del movimiento y tenían cierta independencia que perderían definitivamente a partir de 1950.⁴⁹ En un primer nivel, la narrativa de los sucesos era similar

⁴⁸ *La Prensa*, 18 de octubre de 1946.

⁴⁹ Sobre la evolución de la prensa peronista, ver Pablo SIRVEN, *Perón y los medios de comunicación* (1943-1955), Buenos Aires, 1984; ver también PLOTKIN, "Politics of Consensus...", apéndice I.

⁴⁷ *La Prensa*, 18 de octubre de 1946.

en todos los diarios. Todos enfatizaban el carácter patriótico de la jornada, a la que en un intento de apropiarse del pasado glorioso, se la asociaba con la Revolución de Mayo. Todos los diarios peronistas publicaron, en la semana previa al 17, relatos de lo que había ocurrido día por día, el año anterior, durante la "semana de octubre", de la misma manera que en las escuelas se narraban los hechos de la "semana de Mayo". Sin embargo, había importantes elementos de divergencia en el tratamiento que del 17 de Octubre hacían los distintos periódicos.

En primer lugar, aunque todos los diarios peronistas coincidían en destacar que Perón había sido el protagonista indiscutido de los acontecimientos del 17, había discrepancias respecto de quién era la persona que más lo había apoyado. Para *El Laborista*, el "segundo protagonista" había sido naturalmente Domingo Mercante, a cuyo cargo estaba el diario. En su edición del 17 de Octubre de 1946, *El Laborista* publicó gran cantidad de fotografías de Perón, Eva y Mercante en poses que evocaban una familia. En una de las fotografías, a su derecha aparecía Mercante también de uniforme, mientras Eva, en tapado de piel, les servía café a ambos. En otra fotografía, bajo el título de "legado patricio", se ve a Perón entregando su "espada de coronel" a Mercante.⁵⁰

⁵⁰ Este gesto podría interpretarse como una alegoría al gesto de San Martín, cuando le donó su espada de general a Rosas. Las alegorías entre Perón y San Martín son numerosas en *El Laborista*. En una narración en forma de historieta sobre los eventos de la "semana de octubre", cuando Perón es llevado a Martín García, se lee: "Se repetía la escena del lienzo inmortal que reproduce al Padre de la Patria: San Martín en Boulogne sur Mer", *El Laborista*, 17 de octubre de 1946, suplemento especial.

En cambio, para *El Líder*, diario dirigido por Angel Borlenghi, el segundo protagonista era el mismo Borlenghi, quien "iba y venía, imponiendo una única condición, que era la condición del pueblo: la libertad de Perón."⁵¹ En el diario de Borlenghi, Mercante era apenas mencionado.

Eva Perón tampoco era mencionada por la prensa peronista, excepto para enfatizar su sufrimiento e incertidumbre durante la prisión de Perón. La imagen de Eva jugando un papel relevante en los sucesos del 17 de Octubre sería introducida en la propaganda peronista luego de 1947, particularmente por *Democracia*, que se convirtió en ese año en el periódico oficial de la Fundación Eva Perón.⁵²

Pero había una diferencia aun más importante en las interpretaciones del 17 de Octubre ofrecidas por los distintos diarios peronistas, y que mostraba la existencia de múltiples lecturas de los hechos. ¿Quién era el pueblo que participó en la movilización de 1945? Nuevamente, la respuesta a esta pregunta variaba según los grupos peronistas a los que cada diario representaba. *El Líder*, que representaba a los empleados de comercio y a lo más tradicional del sindicalismo, enfatizaba el carácter eminentemente obrero de los manifestantes. Aunque el papel desempeñado por la CGT no era explícitamente destacado, el 17 de Octubre era caracterizado como una "huelga general". La sigla CGT aparecía conspicuamente en las pági-

⁵¹ *El Líder*, 17 de octubre de 1946.

⁵² Sobre el mito de la participación de Eva Perón en los eventos de octubre, ver Marysa NAVARRO, *supra*, pp. 154-166.

nas de *El Líder*, aunque la mayoría de las veces sin comentarios.

Una posición más explícita fue tomada por *Democracia*, que desde el principio había apoyado al laborismo y que en esa época estaba tomando un carácter más independiente.⁵³ Para este diario fueron la CGT y los obreros sindicalizados (y por lo tanto no Perón) quienes salvaron a la patria el 17 de Octubre.⁵⁴ En una nota editorial, *Democracia* estableció claramente su interpretación de los hechos: “[El 17 de Octubre] puede haber sido el triunfo de Perón. Esto es lo que pensaba la oligarquía y sabrán por qué. Pero para nosotros fue el triunfo del pueblo.”⁵⁵ Según *Democracia*, el único partido de Perón eran los sindicatos.⁵⁶

El Laborista, que representaba al grupo de “leales” alrededor de Mercante, presentó una interpretación más cercana a lo que sería luego la versión oficial.⁵⁷ Según este diario, la gente se había movido espontáneamente, “esta vez sin siquiera esperar el llamado de sus organizaciones sindicales”.⁵⁸ Al enfatizar el carácter espontáneo de los acontecimientos del 17 de Octubre, *El Laborista* marcaba la centralidad de Perón, al mismo tiempo

⁵³ Ver PLOTKIN, *loc. cit.*

⁵⁴ Alfredo FERNÁNDEZ, “La Revolución Popular debe seguir avanzando”, *Democracia*, 19 de octubre de 1946.

⁵⁵ *Democracia*, 17 de octubre de 1946.

⁵⁶ *Democracia*, 12 de octubre de 1946.

⁵⁷ Un ejemplo de la versión oficial es la publicación de la Secretaría de Informaciones de la Presidencia, titulada *17 de Octubre de 1945 y sus evocaciones en los años 1946, 1947, 1948, 1949 y 1950*. Buenos Aires, s/f.

⁵⁸ *El Laborista*, 17 de octubre de 1946.

que negaba relevancia a los líderes sindicales. El pueblo no necesitaba de ellos para saber por quién y cuándo tenía que luchar. En 1946 todavía había espacio para múltiples lecturas del 17 de Octubre.

Hacia octubre de 1947, Perón había consolidado su posición de liderazgo dentro del movimiento peronista. Además había logrado desembarazarse de los elementos más recalcitrantes de la CGT, reemplazando a Luis Gay por el más leal y mucho menos representativo Aurelio Hernández como secretario general. Con esto, la CGT iniciaba un proceso que culminó en 1950, cuando modificó sus estatutos y se declaró parte integrante del movimiento peronista. En enero, en un gesto significativo, el Partido Único de la Revolución había sido rebautizado Partido Peronista. También Perón había dado importantes pasos en el sentido de poner bajo su control los mecanismos institucionales del país. La Corte Suprema de Justicia y el Procurador del Tesoro habían sido destituidos y reemplazados, con lo que Perón se aseguró la lealtad de los miembros del único poder que hasta entonces había escapado completamente a su dominio. El control sobre la prensa se volvió más estricto. Un proceso semejante se percibe en lo que respecta al manejo de los símbolos.

Iniciando una tendencia que se profundizaría en los años subsiguientes, la celebración del 17 de Octubre de 1947 se asemejó a la celebración oficial de una fecha patria. En la tarde del 17, Perón recibió solemnemente el saludo de autoridades civiles y militares. Además, en ese día, 24.200 empleados de correo recibieron promociones.⁵⁹ La “oficializa-

⁵⁹ *Democracia*, 18 de octubre de 1947.

ción” del 17 de Octubre iba a tener dos consecuencias: por un lado, serviría para universalizar su significación. Ya no se trataba de una celebración peronista, sino de una fiesta del Estado a la que se intentaba dar un contenido patriótico, asociándola simbólicamente con el 25 de Mayo de 1810. Se trataba de resaltar el hecho de que en las dos oportunidades el pueblo había salido a la calle a defender sus derechos. Con esta operación, el peronismo implícitamente también se estaba apropiando de esta última celebración patriótica. En segundo lugar, la “oficialización” del 17 de Octubre serviría también para domesticar y unificar el sentido de la festividad. Sin embargo, hacia 1947 este proceso aún no estaba completo y todavía había un cierto espacio —aunque indudablemente más reducido que en el año anterior— para interpretaciones divergentes.

Al igual que en 1946, en 1947 hubo una “misa de campaña” en Plaza de Mayo. Esta vez, sin embargo, un nuevo elemento fue agregado. El altar fue colocado bajo un arco alegórico del 17 de Octubre, subordinando de esta manera la celebración religiosa a la política.⁶⁰

El Partido Laborista intentó nuevamente realizar una celebración autónoma, pero esta vez tuvo que cancelarla debido a presiones oficiales. Reconociendo implícitamente su falta de relevancia política, los laboristas dieron como excusa para la suspensión del acto el mal tiempo imperante. Ya no había lugar para dos 17 de Octubre paralelos, y ésta sería la última tentativa en este sentido. El

⁶⁰ *La Nación*, 18 de octubre de 1947.

17 de Octubre pertenecía definitivamente al régimen peronista.⁶¹

Aun más que en el año anterior, en 1947 se notó una fuerte tendencia hacia la ritualización de ciertos gestos. Perón inició su discurso con el saco puesto, pero ante la insistencia de la gente se lo quitó para simbolizar su condición de descamisado. *La Nación* irónicamente, puntualizó que algunas personas reproducían en su vestimenta aspectos del 17 de Octubre original.⁶² Nuevamente —y a pesar del llamado a la prudencia que Perón hizo al final de su discurso— se registraron actos de violencia contra diarios de la oposición. En un momento dado, los atacantes aplaudieron a los policías que, a solicitud de *La Prensa*, se hicieron presentes en el lugar de los hechos supuestamente para reprimirlos.⁶³

La cobertura de la celebración por la prensa peronista fue mucho más monolítica que en el año anterior. El control que Perón ejercía sobre los periódicos partidarios era ahora mucho más firme. Al menos en una ocasión, dos diarios publicaron exactamente el mismo titular.⁶⁴ En 1947, desaparecieron de los diarios peronistas las referencias al papel desempeñado por la CGT en el 17 de Octubre de 1945. Si en 1946 *Democracia*, todavía bajo la direc-

⁶¹ Además, poco antes del 17 de Octubre de 1948, Cipriano Reyes apareció implicado en un supuesto complot para asesinar a Perón y a Eva. Luego Reyes sería perseguido y encarcelado.

⁶² *La Nación*, 18 de octubre de 1947.

⁶³ *La Prensa*, 18 de octubre de 1947.

⁶⁴ El 16 de octubre de 1947, *Democracia* y *El Líder* presentaron los mismos titulares: “¡17 de Octubre, día de la liberación! Hoy como ayer el pueblo con Perón”.

ción de Manuel Molinari, había enfatizado la importancia de los sindicatos en la puesta en marcha del 17 de Octubre, este mismo diario, ahora propiedad de Eva Perón, declaraba que los descamisados de 1945 fueron a la Plaza de Mayo "sin conductores ni directivas".⁶⁵ Solamente *El Líder*, que todavía representaba en parte al sindicalismo más tradicional, mencionó, aunque oblicuamente, el hecho de que los sindicatos tuvieron alguna participación en los hechos del 17 de Octubre. Las expresiones "clase obrera", "descamisados" y "pueblo" se convirtieron en sinónimos para los diarios peronistas.

La prensa peronista también reformuló la historia de los hechos que condujeron al 17 de Octubre. Según la nueva versión, la renuncia de Perón del 9 de octubre no sólo había sido voluntaria, sino que había sido también un acto heroico digno de un mártir, ya que al solicitar la calma de los trabajadores en su discurso de despedida había salvado las vidas de quienes lo habían traicionado.⁶⁶

Otra característica importante fue la reformulación del papel desempeñado por Eva Perón. Mientras su actuación había sido caracterizada un año antes —en una versión más aproximada a la realidad— en términos del sufrimiento de una mujer por el destino incierto de su compañero, la nueva versión de la historia le atribuía una participación mucho más activa en la organización de la movilización.⁶⁷

En 1947, el énfasis de la celebración fue despla-

⁶⁵ *Democracia*, 16 de octubre de 1947.

⁶⁶ *Democracia*, 11 de octubre de 1947; *El Líder*, 10 de octubre de 1947.

⁶⁷ Ver, por ejemplo, *El Laborista y Democracia*, 16 de octubre de 1947.

zado por la propaganda oficial. La gente se reunió el 17 de Octubre menos para conmemorar un acontecimiento relevante que para expresar públicamente su apoyo a Perón, a quien se presentaba como la encarnación de la identidad nacional. Perón, por su parte, dedicó la mitad de su discurso a reseñar los logros de su gobierno.

INSTITUCIONALIZACIÓN DEL APARATO

SIMBÓLICO PERONISTA: LA CRISTALIZACIÓN

DEL 17 DE OCTUBRE COMO UN RITUAL OFICIAL

El período 1948-1950 fue particularmente importante para el desarrollo del imaginario político peronista. A principios de 1948, Oscar Ivanissevich, que iba a ejercer gran influencia en la conformación de la simbología política del régimen, fue nombrado Secretario de Educación. Ivanissevich intentó ligar el peronismo a ciertos valores trascendentes, convirtiéndolo en una verdadera religión política.⁶⁸ Los rituales peronistas fueron monopolizando progresivamente el espacio simbólico público. Esto puede verse claramente en las reformas que introdujo en el sistema educativo.⁶⁹

Ivanissevich colaboró activamente en la organización de la liturgia peronista, formando parte del comité organizador de las celebraciones del Día

⁶⁸ Sigo la distinción hecha por Claude Rivière entre "religiones políticas" y "religiones civiles". Ver Claude RIVIÈRE, *Les Liturgies Politiques*, París, 1988, pp. 136-137. Cf. Jean Pierre SIRONNEAU, *Secularisation et Religions Politiques*, París, 1982, pp. 557-558.

⁶⁹ Ver PLOTKIN, "Politics of Consensus...", parte III.

del Trabajo y del 17 de Octubre. Además fue el autor de la "Marcha del Trabajo" —canción obligatoria en todas las celebraciones oficiales—, y posiblemente también de la "Marcha Peronista".⁷⁰ La marca de su estilo particular y de su ilimitada devoción por Perón y Eva pueden percibirse claramente en las celebraciones organizadas durante el período de su gestión. Los 17 de Octubre pasaron a ser grandiosas celebraciones en las que participaban alumnos de las escuelas primarias y secundarias, miembros de las fuerzas armadas y empleados públicos.

Una característica importante de este período es que la centralidad de Perón en la celebración se solidificó. A partir de este año, sólo el secretario general de la CGT y Eva Perón harían uso de la palabra antes de Perón. Eva también adquirió una centralidad desconocida hasta entonces. Mientras en 1947 la multitud le había solicitado que hablase, lo que ella cortésmente rehusó hacer, en 1948 su discurso estuvo programado de antemano. La prensa peronista enfatizó, aun más que en el año anterior, el papel activo que Eva había

⁷⁰ La letra de la "Marcha del Trabajo" es la siguiente: "Hoy en la fiesta del trabajo/ unidos por el amor de Dios/ al pie de la bandera sacrosanta/ juremos defenderla con honor/ Que es nuestro pabellón azul y blanco/ la sublime expresión de nuestro amor/ Por él, por nuestros padres por los hijos/ por el hogar que es nuestra tradición/ Se ennoblece la vida trabajando/ se quiere más la patria y el hogar/ cuando el sudor bendice nuestro esfuerzo/ cuando ganamos trabajando, el pan/ San Martín venció el Ande trabajando/ y transpuso las cumbres hacia el sol,/ cumpliendo los deberes de argentinos/ tendremos los derechos y el amor." La música es de Cátulo Castillo.

jugado en la organización de la movilización del 17 de Octubre del 1945.

A partir de 1948, la celebración del 17 de Octubre perdió completamente su carácter conmemorativo. El objetivo de la celebración era, lisa y llanamente, dar al pueblo peronista la oportunidad de reafirmar su devoción por el líder y recrear los fundamentos de la legitimidad del régimen: el liderazgo carismático de Perón, fundado en su contacto sin intermediarios con el pueblo. Esto fue explícitamente destacado por Eva en 1949:

Este es el origen puro de nuestro líder. Es necesario decirlo y destacarlo. No surgió de las combinaciones de un comité político. No es el producto del reparto de prebendas. No supo, no sabe, ni sabrá nunca de la conquista de voluntades sino por los caminos limpios de la justicia. Esa es la raíz y la razón de ser del 17 de Octubre. Esa es su partida de nacimiento. Nació en los surcos, en las fábricas y en los talleres.⁷¹

En sus diálogos rituales con el pueblo, Perón también contribuía a recrear la imagen de su contacto directo con las masas como fuente de legitimidad. En 1948, por ejemplo, luego de preguntar a la multitud si estaba satisfecha con su gobierno, puntualizó: "Hago esta pregunta porque mi autoridad emana del pueblo y yo solamente al pueblo he de rendirle cuentas".

A partir de 1948, la simbología peronista fue ocupando espacios que antes habían ocupado

⁷¹ Discurso pronunciado por Eva Perón el 17 de octubre de 1949.

otros patrones simbólicos en los que el peronismo buscaba legitimarse. En 1948, la misa de campaña en Plaza de Mayo, que en los años anteriores había abierto la celebración, se realizó por última vez. El acto, sin embargo se inició formalmente con el izamiento de la bandera nacional a cargo del secretario general de la CGT, José Espejo, mientras dirigentes gremiales rendían guardia de honor. A diferencia de años anteriores, a partir de 1948 ningún representante del presidente se haría presente en las misas auspiciadas por diversas organizaciones católicas peronistas. Esto marcó el fin de un proceso.

Desde un principio, Perón buscó legitimar su discurso ligándolo a la Doctrina Social de la Iglesia Católica. En 1946, Perón había sido el candidato católico. No es de extrañar que en su origen la simbología política peronista estuviera ligada a la simbología católica en la que buscaba legitimarse.⁷² Progresivamente el peronismo fue creando su propia imagería política que gradualmente fue monopolizando el espacio simbólico, desplazando de esta manera a la simbología católica. Por otro lado, debido a una compleja variedad de factores que han sido estudiados y a los que no me referiré aquí, las relaciones entre la Iglesia Católica y Perón mostraron los primeros síntomas de enfria-

⁷² Para una visión general de las relaciones entre Perón y la Iglesia Católica, ver Noreen STACK, "Avoiding the Greater Evil: The Response of the Catholic Church to Juan Perón, 1943-1955", tesis de doctorado, Rutgers University, 1976. [Cf., también, Lila CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica, Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, 1995. N. del E.]

miento hacia 1948.⁷³ Este proceso se refleja en la evolución de la celebración de los 17 de Octubre.

En 1946, Perón había asistido a la misa de campaña organizada por un grupo de intelectuales peronistas y había enviado representantes a otras misas. En 1947, esto se repite con una adición: el altar de Plaza de Mayo estaba colocado debajo de un arco alegórico al 17 de Octubre. En 1948, la misa ocupó un papel mucho menos importante en la celebración y no hay edecanes presidenciales representando a Perón en otras misas paralelas. En 1949, la misa de campaña fue sencillamente eliminada del programa de celebraciones. En cambio, otras figuras alegóricas ocuparon el lugar dejado vacante por la misa. *La Prensa* comentó irónicamente que en las proximidades de la Pirámide de Mayo había sido colocada "una figura monumental que representaba —según la explicación posteriormente facilitada— al pueblo protegiendo la bandera ensartada en el mástil... y sosteniendo en lo alto un cartel con el apellido del primer magistrado".⁷⁴ En 1950 se organizó un desfile de carrozas alusivas, similar a los que ya se venían organizando en las celebraciones del Día del Trabajo, y una muestra de pintura en el Museo Nacional de Bellas Artes, titulada "Muestra de Pintura Histórica Argentina: Las dos revoluciones", que de más está decir eran las del 25 de Ma-

⁷³ Ver el provocativo artículo de Lila CAIMARI, "El lugar del Catolicismo en el primer peronismo." Trabajo presentado en el Encuentro Internacional de Historia Argentina (1930-1955), organizado por el Instituto Universitario José Ortega y Gasset, Madrid, mayo de 1991.

⁷⁴ *La Prensa*, 18 de octubre de 1948.

yo de 1810 y la del 17 de Octubre de 1945. En 1951, *Democracia* describiría la celebración del 17 de Octubre como una "misa laica", y enfatizaría que "Dios es peronista".⁷⁵

Luego de 1948, el carácter de ceremonia de adhesión a Perón del 17 de Octubre fue enfatizado definitivamente en detrimento del carácter supuestamente conmemorativo de la celebración. En *El Líder*, por ejemplo, el espacio dedicado a recordar los hechos que condujeron al desenlace del 17 de Octubre de 1945 fue en 1948 menos detallado y extenso que en los años anteriores. Ahora, estos sucesos se resumían en la traición de la oligarquía. El 17 de Octubre adquirió las características de una epifanía. Era descrito por la propaganda peronista como un momento fundacional, sólo comparable al 25 de Mayo, al cual perfeccionaba. Según esta versión, sólo a partir del 17 de Octubre, y como consecuencia de él, el pueblo obtuvo su lugar protagónico en la sociedad.⁷⁶

En 1948, por primera vez se tomaron medidas para evitar manifestaciones violentas contra los diarios de la oposición. Al finalizar su discurso, Perón pidió explícitamente que no se cometieran actos de violencia. Guardias de policía y de la CGT se apostaron frente a los edificios de *La Nación*, *La Prensa* y otros a efectos de evitar incidentes. Tampoco se registraron intentos por parte de la Alianza Libertadora Nacionalista de depositar ofrendas florales frente al edificio de *Crítica* como en los años anteriores.

⁷⁵ Ver por ejemplo *Democracia*, 19 de octubre de 1951.

⁷⁶ Ver, por ejemplo, *El Líder*, 14 de octubre de 1948.

El 17 de Octubre de 1948, Perón hizo entrega por primera vez de las "medallas peronistas" en reconocimiento de servicios extraordinarios prestados al país o al movimiento. Al entregar la medalla peronista a suboficiales del ejército y policías por acciones heroicas, o a deportistas que habían representado al país exitosamente en competencias internacionales, Perón estaba borrando la distinción entre el partido y el Estado. Ser leal a la Nación implicaba ser leal al Movimiento y viceversa. El hecho de que estas medallas fueran entregadas el 17 de Octubre contribuía a este proceso de confusión.

A partir de 1948, la celebración oficial estuvo mucho mejor organizada que en años anteriores. Los papeles de diarios para las antorchas eran ahora distribuidos por los propios organizadores. Además se establecieron kioscos para el expendio de comestibles. La CGT distribuyó en los trabajadores pasajes en tren gratuitos. Todos los festejos programados en las localidades por donde pasaban los trenes fueron cancelados para asegurar la asistencia masiva al acto de la Plaza de Mayo.⁷⁷ Por otro lado, la celebración estuvo acompañada por gran cantidad de actos culturales organizados por distintas reparticiones oficiales y la CGT, incluyendo la obra teatral *Octubre Heroico* en el Teatro Cervantes.

Los esfuerzos por convertir el 17 de Octubre en una fiesta de Estado se ven también en el hecho de que, a partir de 1948, diplomáticos de naciones amigas aparecían en el balcón de la Casa Rosada junto a Perón. Desde de 1949, gran cantidad de

⁷⁷ *Democracia*, 5 de octubre de 1949.

empleados públicos y alumnos de escuelas primarias asistieron a la celebración.

Hacia 1950, la celebración del 17 de Octubre se convirtió definitivamente en una festividad oficial que había perdido totalmente su carácter conmemorativo. También había perdido toda traza de la espontaneidad inicial. El régimen peronista había "domesticado" la fiesta. La celebración era por entonces un acto minuciosamente organizado que respondía a una rígida programación en la que el lugar de cada participante quedaba perfectamente delimitado. Además, el peronismo la había redefinido definitivamente y, al mismo tiempo, monopolizado su significado. Había sólo "un" 17 de Octubre y este tenía el sentido que la propaganda oficial le daba. Se trataba de una celebración oficial en la que el pueblo renovaba su pacto de adhesión con el líder, y en la que este recreaba su liderazgo carismático. Perón era el único centro de la fiesta.

Hacia 1950, además, la imagería peronista ya había alcanzado un estado de madurez. El peronismo se había convertido en una religión política. Como Perón puntualizó en su discurso del 17 de Octubre de 1950, si aún había opositores, era "porque todavía hay brutos que no nos entienden". El peronismo necesitaba "apóstoles" para "predicar" su doctrina, resumida por Perón en las "veinte verdades fundamentales del justicialismo", que leyó a la multitud ese mismo día.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, podemos preguntarnos ¿cuál era el lugar del 17 de Octubre en la econo-

mía simbólica peronista? ¿Por qué estos esfuerzos por quitarle el carácter festivo-carnavalesco que originalmente tenía?

La respuesta obvia a esta última pregunta tiene que ver con el mantenimiento del orden público. Perón no podía tolerar actos de violencia incontrolada al final de cada celebración del 17 de Octubre. Sin embargo, le llevó dos años controlarlos, lo que muestra hasta qué punto no manejaba completamente la situación. Pero había más motivos para intentar "domesticar" el 17 de Octubre.

Roberto Da Matta, en su libro sobre los carnavales brasileños distingue entre *ritos de inversión* y *ritos de refuerzo*. Los primeros implican una ruptura en el sistema de clasificaciones sociales, poniendo junto lo que está usualmente separado e integrando elementos que de otra manera estarían excluidos de un espacio social particular. Los *rituales de refuerzo*, en cambio, tienden a reforzar los mecanismos existentes de clasificación social, dejando claro el lugar de cada uno en la sociedad.⁷⁸ Si seguimos esta clasificación, no hay dudas de que el 17 de Octubre de 1945 tuvo las características de un *rito de inversión*, que permitió a los obreros ocupar un espacio social del cual estaban excluidos, verse a sí mismos como la verdadera encarnación de la nacionalidad y colocar a Perón en el balcón de la casa de gobierno. Ya en su discurso del 17 Perón se las había ingeniado para fijar esta situación: la suya en el balcón, la del pue-

⁷⁸ Roberto DA MATTA, *Carnavais, Malandros e Herois. Para uma Sociologia do Dilema Brasileiro*, Río de Janeiro, 1979, p. 62 ss.

blo en la plaza, en una relación a todas luces asimétrica. A partir de allí, los sucesivos 17 de Octubre serían redefinidos progresivamente en ritos de refuerzo en los cuales el lugar de cada uno estaba claramente delimitado.

Pero, Perón necesitaba definir, además, el fundamento de legitimidad de su régimen. Desde el punto de vista formal, su gobierno era inobjetable. Había ascendido a la presidencia por un margen de votos indiscutible, obtenido en lo que probablemente habían sido las elecciones más limpias de los últimos diez años. Sin embargo, como señala Habermas “[...] los órganos responsables de hacer y aplicar las leyes no están de ninguna manera legitimados por la legalidad de sus procedimientos, sino por una interpretación general que sostiene el sistema de autoridad como un todo”.⁷⁹

Como fue dicho al comienzo de este artículo, el surgimiento del peronismo profundizó una polarización existente en la sociedad argentina. Peronistas y antiperonistas se disputaban no sólo el derecho a gobernar, sino también el derecho a existir como contendientes políticos legítimos y como herederos de una tradición histórica definida, al menos en un principio, en términos semejantes. Los diputados opositores se negaron a legitimar con su presencia en la toma de juramento presidencial el ascenso al poder de Perón. Este, por lo tanto, aunque naturalmente consciente de que la legalidad de su gobierno estaba basada en la victoria electoral, también sabía que su legitimidad

⁷⁹ Jürgen HABERMAS, *Legitimation Crisis*, London, 1988, p. 101.

dependía tanto del resultado de los comicios como del vínculo carismático que pudiese generar con las masas.

Está claro que, si el carisma de Perón tiene fecha de nacimiento, ésta es el 17 de Octubre. Pero también es claro que esta relación carismática debía ser perfeccionada y recreada para mantenerse viva. Uno de los fundamentos del “vínculo carismático” es la existencia de una relación directa, sin intermediarios, entre el líder carismático y sus seguidores. Este contacto, que en el caso del peronismo, se había venido gestando desde los tiempos de la actuación de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y que se había consolidado en el 17 de Octubre, ya no podía mantenerse de la misma manera ahora que Perón era presidente. Para evitar el peligro de “rutinización” de la relación carismática, Perón debía mantener al menos la ficción de una continuidad de este vínculo directo. Los rituales políticos y el 17 de Octubre en particular servían para este propósito. Sin embargo, para aumentar la efectividad de la celebración del 17 de Octubre e incorporarlo en el naciente imaginario político peronista, era necesario redefinir su sentido. Había que borrar el papel jugado por los líderes sindicales y desdibujar el de las masas que lo habrían desencadenado. Perón debía estar desde el principio del proceso que desencadenó los hechos del 17 —siguiendo a Geertz— “en el centro de las cosas”.⁸⁰

⁸⁰ GEERTZ, “Centers, Kings and Charisma...”, pp. 122-123.